

NOTA EDITORIAL

Estimados lectores:

El mundo de la historiografía, como todo en la vida moderna, se complica y diversifica continuamente ante nuestros ojos. En particular, en el dominio cibernético aparecen cada día nuevos lugares donde publicar la información que se produce, así como instrumentos inéditos para manejarla. Al amparo de estos avances, en nuestro afán de aprovechar todo nuevo cauce de divulgación de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL, recientemente hemos empezado a subir a Academia.edu los números ya publicados. Así pues, el proceso de adaptación de la REVISTA a nuestros digitalizados tiempos continúa adelante, aunque no siempre podamos acompasar nuestro ritmo al de los avances en tecnología de la información, porque las cosas de palacio, inevitablemente, van despacio.

Pero este espíritu innovador no está en absoluto reñido con mantener la atención debida a nuestra propia historia. En ese sentido, en el trimestre que entra se celebra el quincuagésimo aniversario del fallecimiento del contralmirante don Julio Guillén Tato, quien durante cuatro décadas fue el alma, y la cabeza, del Instituto Histórico de Marina (IHM) y del Museo Naval. Y la ocasión invita a que reparemos en la circunstancia de que el almirante dirigiera simultáneamente una entidad cultural de la Armada y un instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Instituto de Historia y Cultura Naval, sucesor del IHM y en el que se contiene el Museo Naval, entre otros organismos de la Armada relacionados con la cultura e historia naval, mantiene en sus actividades esa simbiosis entre el mundo militar y el civil. Y no podría ser de otra forma, siendo este un dominio historiográfico donde hoy participan cada vez más instituciones y personas del ámbito civil, con una capacidad de producción creciente.